

Václav Havel
Tercera carta a Oswaldo Payá Sardiñas

Praga, Septiembre del 2004

Querido amigo:

Permítame que lo salude desde Praga, ciudad que se convirtió recientemente en un sitio alternativo de discusión sobre el futuro democrático de Cuba. Por supuesto que ese sitio, el verdadero, se encuentra dentro de Cuba, en el corazón de todos sus ciudadanos librepensadores. No obstante, desde la distancia y por un instante, pudimos compensar la falta del diálogo, dirigiéndonos a la opinión pública internacional y haciendo referencia a las injusticias cometidas en la isla. Como Ud. sabe, la organización checa People in Need organizó en Europa la mayor conferencia de la historia para tratar la situación en Cuba. La participación de representantes de real prestigio internacional, provenientes de Europa, América Latina y Norteamérica, da testimonio de la importancia que se le atribuye al tema de Cuba.

A pesar de que los medios de comunicación internacionales están atentos a la realidad de otros lares, ello no significa que Cuba permanezca al margen de su atención. Incluso nuestra conferencia me convenció de aquello. Entre otros, uno de los momentos más importantes se dio al expresar que Ud. no está solo en sus esfuerzos por mejorar las condiciones de su país, que el mundo está pendiente del régimen cubano y su disidencia, y al mismo tiempo monitorea la actitud que mantienen diversas naciones y políticos hacia Cuba. Sobre las conclusiones de la conferencia expresadas en el Memorándum de Praga me referiré más adelante, pero fundamental considero el llamamiento que se hace a la comunidad internacional sobre la búsqueda de una coordinación de procedimientos, así como la necesidad de poner énfasis en la ejercimiento de una presión concéntrica sobre el régimen de Fidel Castro, lo que conduzca a la liberación de los prisioneros de conciencia y la aplicación de reformas políticas.

Yo personalmente he vuelto a repetir lo mismo que le he escrito a Ud., a través de mis cartas, es decir, que todo el que se opone a un régimen totalitario debería actuar como si el poder se fuera a traspasar mañana mismo y estar preparado para aquello. Comprendo que quizá siente que en la actualidad hay tareas más importantes, pero créame, cada alternativa que se tenga preparada para el período posttotalitario, tendrá un valor incalculable.

La pérdida de memoria, acerca de la cual escribe en su última carta, representa en verdad una amenaza y hay que evitarla a toda costa. No representa una amenaza únicamente bajo un régimen dictatorial sino también viviendo en democracia. Se trata de un tema sobre el cual últimamente he reflexionado, he hablado y escrito,

porque también nuestra sociedad enfrenta esa amenaza. Uno de los ejemplos de cómo evitar el olvidarse del pasado más reciente se ve reflejado en un proyecto lanzado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa, que creó un departamento destinado a apoyar los procesos de transición del totalitarismo a la democracia. Y Cuba es uno de sus principales propósitos. Junto con otras organizaciones prevé la preparación de propuestas sobre cómo debería funcionar el sistema estatal, de tal forma que puedan ser completadas y adaptadas a las condiciones propias de cada país. Desde luego no se trata de una idea aislada, ya muchos otros gobiernos han elaborado proyectos similares. Aunque en el caso nuestro el contenido estará dado precisamente por algunos de los elementos más frescos que se desprenden de nuestra memoria, de nuestra experiencia posttotalitaria en particular, la que esperamos les pueda servir para soslayar aquellos errores que nosotros cometimos. Sentimos la obligación de reflexionar sobre nuestra historia reciente, advertir acerca de ella y traspasarla a los demás.

Sus palabras me confirman también que el documental “La Primavera de Cuba” es un filme muy acertado. En él me volví a topar con nuestras propias experiencias. Tras ver ese documental a cualquiera le debería quedar claro que vuestra resistencia al régimen, que dispone de todos y cada uno de los instrumentos del poder, se fundamenta en la no violencia y pone énfasis en el respeto de las leyes vigentes; justo aquellas circunstancias son objeto de hostigación por los órganos oficiales. Me dí cuenta también de como una serie de personas no menciona a Fidel Castro por su nombre, sino dicen “Aquel que gobierna”. Y a los otros representantes del régimen les dicen “Ellos”, siempre “Ellos”. El desapego del gobierno a sus propios ciudadanos no puede ser expresado de una manera sugestiva. Una de las percepciones que considero importante destacar es la siguiente: son ante todo los partidarios del régimen los que se hallan involucrados en la mentira y no sus adversarios. Deberían darse cuenta de ello todos, principalmente quienes sostienen hoy al régimen. A pesar de ser tan soberbios y pensar que pueden actuar como quieran, se están auto engañando, porque – tal como Ud. me confirma – ahí donde las personas crean un primer espacio cívico libre, ahí la intimidación se desmorona. Esa es también mi experiencia personal.

Querido amigo,

Si bien varias veces he repetido que todo opositor, demócrata y adversario del régimen totalitario debe actuar hoy como si el poder fuera a traspasarse mañana, quisiera en estas líneas agregar algo más. Todo el que simpatiza o apoya a ese gobierno totalitario también debería darse cuenta de que el poder puede traspasarse mañana mismo. Está en él, aún tiene la posibilidad de comenzar a comportarse de acuerdo a esa realidad.

Suyo,
Václav Havel